

# *Empobrecimiento y Pobreza: La Relación con las estrategias de Subsistencia de los Sectores Populares*

**FLOREAL H. FORNI**

*Una medida de pobreza que pone todo su peso en una línea divisoria oculta hechos muy importan les.*

*Amartya Sen  
(Poverty and Famines, 1981)*

## **1. La Pobreza como Estado y como Proceso: Línea o Zona de Riesgo.<sup>1</sup>**

La definición del problema y el recorte del campo en que se inscribe, señalan las alternativas de una política de intervención social. Las políticas centradas en la extrema pobreza y su eliminación aparecen en América Latina a mediados de la década del 70, especialmente a partir de la definición de organismos internacionales hasta entonces centrados en la temática de modelos o "estilos de desarrollo". Un estilo adecuado incluiría en sus connotaciones cualitativas la no producción de situaciones de degradación. Se definió la pobreza operativamente sea en términos de la insatisfacción de un conjunto de necesidades básicas o por el monto de los ingresos definidos en base a una "canasta" mínima cuando estos caen bajo "una línea" de pobreza, o de indigencia. En estas postulaciones existía una potencial contradicción, al ligar por un lado una noción holística como es en el caso de CEPAL, "modelo de desarrollo" con "consecuencias sociales deseables" (eliminar la pobreza ex

trema o sus manifestaciones más visibles) en una secuencia dinámica. Se estaba partiendo en ese origen del tema (sobre todo en el caso de CEPAL) de una concepción igualitarista centrada en una definición "relativa" de la pobreza, y se intentaba de este modo reintroducir la "cuestión social" en el tecnocrático debate económico; pero al definir la pobreza en términos de carencias se estaba de hecho aceptando en cambio una definición "absoluta" de la misma donde se tendía a fragmentar el campo de lo social.<sup>2</sup> Llevando al extremo esta lógica y centrando la acción en los casos más dramáticos de "pobreza absoluta" se podría llegar a plantear políticas sociales para los más carenciados con independencia del (o compatibles con cualquier tipo de) modelo económico. Planteos de intervención como el que hace posteriormente el Banco Mundial en su informe sobre pobreza,<sup>3</sup> si bien incluyen, o al menos no excluyen, elementos progresivos (autosuficiencia - organización a nivel micro o local) pueden computarse en esta línea de pensamiento. Partir de una definición de "pobreza absoluta", y de su forma de medida, van a pesar largamente sobre el tipo de propuesta de política social posterior.

Nosotros pensamos que aún aceptando esa posibilidad restringida, no es posible aislar estas situaciones del contexto global del modelo de desarrollo y consecuentemente del patrón de distribución de ingreso vigen-

te en la sociedad. El eslabón entre ambas dimensiones se da básicamente a través del mercado laboral. Creemos que aún los análisis de casos extremos de pobreza absoluta o crítica deben colocarse en la matriz explicativa de la pobreza relativa y su superación. Esto hace tanto a la pobreza generalizada de las sociedades en desarrollo como al tratamiento de "bolsones de pobreza" en sociedades desarrolladas. En efecto, la comprensión de estas situaciones varía sustancialmente si se las considera: a) como mera satisfacción de necesidades urgentes; b) como tratamiento de "problemas aislados", o peor aun de los "pobres como problema" por características idiosincráticas o subculturales;<sup>4</sup> c) si se examina el problema en el contexto estructural en que surge.

De todas maneras, como parte integrante de la contabilidad social y como criterio para definición de políticas, este tipo de medidas cumplen una útil función descriptiva. Como todo tipo de operacionalización de conceptos está sujeta a un triple test crítico: Confiabilidad (que la medida hecha por diferentes investigadores sea coincidente); Validez (que la variable se refiere al concepto, ej. que las personas que se ubican bajo línea sean efectivamente carenciadas); y Relevancia (que el concepto a medir sea pertinente y útil para el tipo de políticas a implementar). En nuestro caso las principales objeciones, o las discusiones más interesantes, pueden hacerse en torno a las nociones de Validez (que es lo que realmente se mide) y de Relevancia (qué tipo de conocimiento es efectivamente útil).

Si bien existen antecedentes desde los estudios Ingleses de fin de siglo<sup>5</sup> la medida sistemática de la pobreza comienza en EE.UU. (1963) en ocasión de la guerra contra la pobreza. Allí se diseña la clásica línea de pobreza, a partir del cálculo de una canasta mínima de alimentos (de acuerdo al número de personas en el hogar), y se la multiplica por un coeficiente que traduce la ley de Engel (proporción de los alimentos dentro de la canasta) que dice que a mayor ingreso (y viceversa) menor es el peso de los alimentos en el gasto. En el caso de EE.UU, hoy en día, la línea de indigencia supera apenas los

4.000 dólares al año (para una familia tipo de 4 miembros) y el coeficiente de multiplicación es 3. Así la línea se ubica alrededor de los 12.000 dólares al año. Por debajo de esa línea se ubican unas 35.000.000 de personas. Pero lo relativo de esta medida (en términos de la distribución Paretiana del ingreso) puede señalarse por la circunstancia de que si esta medida se desplaza hasta los 15.000 por año los involucrados pasan a ser más de 90.000.000 existiendo por lo tanto una amplia franja de riesgo expuesta al "descenso" (si nos quedamos con esta visión estadística) en caso de accidente (personal) o a catástrofe colectiva si no están protegidos por alguna red de seguridad (estatal o familiar).<sup>6</sup> Pero la noción estadística solo da una visión limitada del problema que cobra otro sentido cuando se piensa en actores concretos, y más aun en procesos que los producen (o en que sus estrategias familiares se inscriben).

Con respecto a nuestro país luego de un trabajo pionero de José Luis de Imaz<sup>7</sup> se efectuó una primera medición de línea de pobreza (1979), a partir de una investigación de CEPAL, "Proyecto Inter-institucional de Pobreza Crítica en América Latina", realizada por Oscar Altimir. En este caso se usó una onda de la Encuesta de Hogares para la Capital de 1970. "Asimismo, se estimó la incidencia de la pobreza para el resto urbano y el sector rural, si bien a partir de elementos más hipotéticos sin un ejercicio de cálculo estricto".<sup>8</sup> En ese trabajo se estimó una canasta alimentaria sobre una base "per cápita" y esta fue evaluada de acuerdo a los precios de la variedad más barata de cada artículo. La línea de pobreza en 1970 fue definida como el doble del valor que se necesita para adquirir una dieta adecuada, en el caso del área metropolitana este estudio señala 5% de la población en la situación de pobreza. Años después (1984) Altimir utilizó de nuevo este método aplicándolo a las encuestas de hogares del Gran Buenos Aires de 1974, 1975, 1980 y 1981 (con ciertos ajustes técnicos). En 1990, "La CEPAL y un proyecto del PNUD efectúan una estimación de la incidencia de la pobreza para la Argentina" en el marco de un trabajo comparativo, utilizan-

do datos de la EPH de octubre de 1986, señalando a 9% de la población como ubicada bajo la línea. En 1988 se efectuó en el IN-DEC una investigación específica en que se estudiaron en una onda de la EPH 5 centros urbanos. Para este estudio se utilizó una canasta que surgió de una investigación especial (de 1985). A partir de este estudio se efectuó una revisión en base a la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del 74 (6%), 80 (15%), 85 (24%), y 87 (33%). Igual secuencia creciente (pero con un resultado menor) aparece en un estudio de Luis Beccaria<sup>9</sup> (74, 3%; 80, 8%; 85, 17%). Hay una literatura técnica de buen nivel sobre estos resultados, coincide en señalar un aumento de la pobreza en el área, hay en cambio diferencias con respecto al nivel de la línea lo que lleva por ejemplo a que para la versión IPA<sup>10</sup> en 1988 el nivel era 32.4% y para CEPAL fuera de 19.6%.

En 1984 (en base al Censo Nacional de Población-CNP de 1980) el INDEC elaboró un "mapa de la pobreza". Este consiste en la elección de 5 indicadores para cada hogar, y los hogares son ubicados en esa posición si carecen de uno de estos atributos. Uno de los mismos se refiere a retraso en la educación primaria de los hijos, otro es una medida combinada de baja educación y alta dependencia de un trabajador (con muy poca frecuencia en la población), y tres a vivienda (estructura, hacinamiento y retrete sin agua de arrastre). De hecho es la vivienda, y dentro de esta el retrete, la que explica la mayor parte de las frecuencias. Con la presencia de una de estas carencias un hogar es considerado sufriendo N.B.I. Para este Censo la proporción en el país de hogares en esta situación es de 22.3% (1.588.697), y la población involucrada en los mismos 27,7% (7.603.332). Los ejercicios efectuados con EPH combinando este criterio con el de la línea de pobreza mostraron (también para el área del G.B.A.) una tendencia a la mejora en las N.B.I. (que parece confirmarse en los primeros tabulados del CNP 1991 sobre todo los relacionados con aumentos de la educación formal) y un empeoramiento en la L.P., y no necesariamente coincidencia entre ambas medidas (por ejemplo en 1974: L.P.; 3,2;

N.B.I. 18,1; y en ambas categorías 1,8% para 1982, L.P. 22,1%; N.B.I. 11,7% y ambos 6,4%). Este hecho llevó a la formulación de tipologías, llamando "pobres estructurales" a la población en N. B. I. y "pauperizados" a los ubicados en L.P. Obviamente con posterioridad a estas medidas la hiperinflación de 1989 marcó un punto límite de la L. P. el que sin duda ha bajado hacia niveles históricos (circa 1985) a partir de la estabilidad post-91.

En base a un informe recientes del "Comité Ejecutivo para el Estudio de la Pobreza en la Argentina"<sup>11</sup> centrado en la L. P., que es extremadamente sensible a los cambios macroeconómicos<sup>12</sup>, en el área del Gran Buenos Aires, para el período 1988-92, se puede establecer que las situaciones más graves respecto a la pobreza por ingreso se registraron en los meses de octubre de 1989 y mayo de 1990, cuando los hogares afectados llegaron a representar algo más del 37% del total de hogares del G.B.A. y más del 50% en el segundo cinturón del G.B.A., coincidiendo con las secuelas de los episodios hiperinflationarios iniciados a comienzos de 1989. Con referencia a esa medida se registrará una significativa mejora en la situación de pobreza. Los hogares del aglomerado del Gran Buenos Aires que se encontraba por debajo de la línea de pobreza, es decir, aquellos que no cubren las necesidades alimentarias y no alimentarias mínimas, descendieron del 25,7% al 15,6% entre mayo de 1988 y el mismo mes de 1992. En el Gran Buenos Aires 2 (segundo cinturón que abarca a los partidos de G. Sarmiento, Moreno, A. Brown, G. Rodríguez, Merlo, E. Echeverría, La Matanza, San Fernando, Tigre, Berazategui y Florencio Varela) la proporción de hogares pobres por ingreso descendió del 42,8% al 32,8% en igual período. Más allá de su valor descriptivo la magnitud de las oscilaciones revela que existe una amplia "zona de riesgo", instalada inestablemente en la subsistencia que se ubica apenas sobre la línea de pobreza definida operativamente (de unos 450\$ para un hogar de dos mayores y dos menores). Catástrofes colectivas (como fueron las hiperinflaciones), localizadas (cierre de un establecimiento), o personales (de salud, accidente, ruptura de hogar, pérdida

de empleo, etc.) operan sobre los hogares y personas que entran y salen de las zonas de pobreza y riesgo. Por debajo de ellos se ubican los indigentes crónicos, de acuerdo al mismo informe resulta que "Los hogares del G.B.A. que se ubican debajo de la línea de indigencia, es decir, que no llegan a cubrir la canasta alimentaria de costo mínimo, descendieron del 6,4% en mayo de 1988 al 2,4% en mayo de 1992. En el G.B.A. 2 los indigentes bajaron del 11.4% al 3.7% en el mismo período".

## **2. Transformaciones socioeconómicas, situaciones de Vulnerabilidad y Estrategias de Supervivencia de los Sectores Populares. 13**

*Los pobres no se dejan morir.*

Luis Razeto

Esta descripción resalta la sensibilidad de este indicador (línea de pobreza) a las variaciones macroeconómicas, y la fragilidad de la situación de un gran sector de la población. La línea de las 2 canastas plantea una situación muy precaria y es en la franja de las 2 y las 4 canastas (algo así como 1.000 dólares por hogar) donde se ubica una buena parte de los sectores populares. Si estos tienen alguna capitalización anterior (básicamente por la autoconstrucción de sus viviendas y la adquisición de equipamiento) aparece para ellos la posibilidad de reforzar la "inversión" en educación de sus hijos. Este es el modelo de proyecto (estrategia) de vida de la "cultura del trabajo", con mucha fuerza en las décadas precedentes, y que aparece como un nivel de aspiraciones para amplias franjas populares sujetas a "zonas de riesgo". En esta sección vamos a vincular esta "zona" con los segmentos del mercado laboral más expuestos a la precariedad y las "estrategias de supervivencia" de los mismos.

De todos modos vamos a reiterar algo que dijimos en un trabajo de 1986<sup>14</sup> donde luego de la exposición de las cifras que estaban entonces disponibles decíamos:

"El análisis numérico y estadístico que

aquí se hace con propósito de diagnóstico y con los datos disponibles, no nos ha hecho olvidar en ningún momento la gravedad de la situación en nuestro país ni ha hecho perder de vista que detrás de cada número, de cada coeficiente, hay un hermano que padece injusticia".

Es por eso que vamos a hacer una somera descripción de los principales sujetos involucrados:

—Aborígenes, reducidos a espacios geográficos de gran fragilidad ecológica, mano de obra utilizada en condiciones de extrema precariedad e incluso emigrada que habitan las villas miserias de las ciudades. Son varios cientos de miles de personas a cuyas condiciones de pobreza se suma un fuerte marginamiento cultural.

—Campesinos pobres y pobladores rurales sin tierra. Quizá un millón de personas de residencia rural (provincias del Norte, Centro Árido y el Norte Patagónico) y marcado nivel de pobreza estructural.

—Trabajadores rurales precarios (unos trescientos mil, que muchas veces junto con sus familiares participan en circuitos anuales de migraciones estacionales): con la categoría anterior constituyen el grueso de la población de las zonas rurales más pobres del norte del país. A sus condiciones laborales y de calidad de vida deficientes se agregan como factor agravante su residencia en áreas con serias deficiencias de equipamientos colectivos. Esta categoría está tendiendo a aumentar (no en proporción a la Población Económicamente Activa pero sí en números absolutos), por la temporalización generalizada del trabajo agropecuario (ligada a la mecanización) y el aumento de cultivos fruti-hortícolas aún en los cinturones urbanos.

Estos tres grupos constituyen el conjunto que puede ser diagnosticado como de "pobreza rural", que más allá de las cifras del mapeo de la pobreza, representan características propias y una problemática específica.<sup>15</sup> Una noción central referente a este grupo es la referida a estacionalidad, tanto laboral como climática. Se trata de grupos de población expuestos a crisis periódicas y recurrentes y a catástrofes. Un autor que ha estudiado sociedades asiáticas y africanas ha acuña-

do la noción de "ultra-pobre",<sup>16</sup> que es también aplicable en las áreas señaladas de pobreza en la Argentina. La noción de "ultra-pobre" en este contexto (paralela pero más dramática que la línea de indigencia por de-bajo de la línea de pobreza para la población urbana) está vinculada a un "riesgo nutricional" permanente por hambre crónica e inestabilidad estacional. Los ultra-pobres aparecen diferenciados en cuanto a acceso a recursos (pocos y de escasa calidad), como en su posición precaria en los mercados laborales. "Si los ultra-pobres son sometidos a un riesgo mayor, especialmente de daño permanente para los menores de cinco años de subnutrición —y si sus condiciones hacen especialmente difícil esperar una respuesta normal a incentivos o inversiones y parecen señalar un mandado de "comida primero"—entonces la separada identificación de esos hogares ultra-pobres es crucial para el éxito de políticas focalizadas contra la pobreza" (Lipton, p. 4). Podemos decir que esta condición puede aparecer en nuestro territorio como atributo visible de ciertos grupos marginalizados, especialmente aborígenes, y en forma de rasgos menos visible pero presente en otras capas de la población rural.<sup>17</sup>

El impacto de la estacionalidad regular, y la catastrófica afecta severamente a muchos grupos rurales pero lo hace en maneras muy diferentes (entre grupos y medios ambientes). Del mismo modo hay que señalar que estos grupos, y diferentes miembros dentro de los mismos, han desarrollado repertorios de respuestas que utilizan con variado grado de efectividad. "Ellos encuentran difícil tratar con fluctuaciones inesperadas en abastecimiento de comestibles e ingresos, en pérdidas repentinas de medios de vida o miembros de la familia, como puede ocurrir a través de eventos inesperados económicos o domésticos. Para las crisis estacionales regulares, los mecanismos de adaptación son muchos e incluyen agotar las reservas de comida, comer menos, cambiar la composición de la dieta, migración, explotar recursos de propiedad común, cambiar ocupaciones, vender reservas tales como el ganado, y cambiar los patrones de producción y operación de la explotación. Estas estrategias son fre-

cuentemente versátiles y complejas, difíciles de comprender por observadores externos. El aspecto más sorprendente es como las personas tratan con la estacionalidad en su diversidad. Estos diversos mecanismos son agronómicos, nutricionales, económicos, demográficos y sociales, y el mismo cuerpo humano tiene un rango de adaptaciones biológicas frente a la crisis".<sup>8</sup>

El segundo gran bloque de situaciones es el que está asociado a las grandes transformaciones económicas (reconversión - desindustrialización), y a las sistemáticas políticas de ajuste, en la medida que afectan los mercados de trabajo. Tal como lo expresa Francis Bailleu<sup>19</sup> "hoy día las políticas sociales y las de empleo no pueden considerarse ya como entidades distintas". El empleo aparece como el eje central de esa relación. Las grandes transformaciones macro-económicas, que en una tradición estructuralista han sido definidas como "cambio de modelo de regulación", han implicado una fuerte presión a la "flexibilización de las relaciones laborales" y a la coexistencia con altos índices de desempleo. Puede señalarse una notable transformación en los sistemas de relaciones laborales, —dependiendo de contextos económicos y de la relación de fuerzas entre actores sociales o de normas de concertación vigentes—, desde el predominio de la noción de pleno empleo y de "contratos de duración indeterminada" a una gran fragmentación de situaciones (llamada también "sociedad a varias velocidades").

La visión clásica de los problemas sociales y el mercado laboral tenía un conjunto de supuestos cuya piedra basal era la noción de "pleno empleo". Es así que suponía, en un contexto de pleno empleo, una relación directa entre el sistema educativo y el mercado de trabajo. Las personas especialmente calificadas (las receptoras de una formación profesional) pasaban al estrato calificado, y los menos formados entraban al sistema productivo y se calificaban hasta cierto nivel en el mismo. El mismo modelo va incorporando a las mujeres, en la medida que las de clase media mejoran su educación formal, y las de sectores populares movilizadas por las oportunidades de consumo se integran como tra-

bajadoras secundarias. Una franja marginal de población (bajo línea de pobreza o peor aún perteneciente a una "cultura de la pobreza") presentaba problemas de incorporación al modelo. Estos casos se expresarían en inserciones débiles (asalariados precarios o cuentapropistas de bajo ingreso, sub o desocupados crónicos). De todos modos se trataba, de acuerdo a la perspectiva ideológica, de culpar al sistema o a las víctimas, pero si bien la situación era importante (sintetizada como de "marginalidad") pero no central al sistema.

Aún en los mercados de trabajo de los países industrializados donde los "trabajos regulares protegidos" dominaban hasta los 70 los sistemas industriales, ha habido una creciente tendencia hacia el desarrollo de formas "no típicas de trabajo". Entre ellos prevalecen las que pueden denominarse formas "precarias". En nuestro país las mismas tendencias se presentan agravadas en el contexto de una prolongada crisis, y una política de ajuste muy estricta, y donde existe una fuerte presión empresarial para bajar los costos laborales y "flexibilizar" las relaciones de trabajo. Parte de esta presión se expresa en las modificaciones de la legislación laboral, pero también en prácticas de "flexibilización" a nivel de relaciones personales que han dado por resultado un aumento significativo de formas de empleo precario,<sup>20</sup> un incremento de la precariedad y de la pauperización. Los Rodgers,<sup>21</sup> en un trabajo auspiciado por la OIT, disciernen varias dimensiones de la precariedad (horizonte de corto plazo, riesgo de pérdida alto, irregularidad, falta de control individual o colectivo sobre condiciones, salarios y ritmo de trabajo, no protección). Los mismos autores señalan formas típicas que asume el trabajo precario, "trabajo temporario", con mucho peso entre los jóvenes y trabajadores no calificados; "part-time" sobre todo para mujeres (a veces voluntario, en muchas ocasiones involuntario); trabajo a domicilio, muchas veces "en negro" y "auto-empleo".

De esta caracterización surgen los protagonistas que vamos a identificar con la pobreza urbana en el nuevo contexto:

—Desocupados jóvenes de uno y otro sexo

(las cifras de desempleo son muy altas para este estrato de edad, superan el 20%) de los sectores populares. Numerosos jóvenes en esta situación no aparecen "bajo línea" debido a cobertura familiar (la que finalmente cuenta en su futura ubicación). En las áreas más segreadas constituyen un subgrupo significativo y centro de problemas de socialización y control.

— Los jubilados que han perdido prácticamente la mitad de sus ingresos (y constituyen la parte central de la "deuda interna" de nuestra sociedad y economía) debido a la situación de crisis del sistema provisional y sufren el deterioro de sus servicios médicos y sociales en general. Pasan a depender en una buena medida del sostén de redes familiares y comunitarias, las que no siempre existen o pueden activarse eficazmente.

— Desocupados y Sub Ocupados Adultos. Un rasgo propio del nuevo modelo es la presencia de numerosos "perdedores", o sea por situaciones de reconversión, políticas de ajuste (como ha ocurrido por las privatizaciones) o por mera pérdida de oportunidades, y desplazamiento por parte de los nuevos candidatos a trabajadores más jóvenes y calificados. Estos trabajadores mayores (La ley de Empleo habla de más de 50 años, pero nosotros pensamos que la frontera de los 40 ya definiría esta situación, y los 35 para los puestos en línea de producción) se ubican en situaciones de empleo precario y cuentapropismo marginal, en áreas cercanas a su domicilio. Muchos trabajadores de edad tienen dificultades para mantener el empleo, y si lo pierden para volver a encontrar trabajo. Un análisis de la encuesta de hogares para el área del Gran Buenos Aires muestra que "la duración del desempleo de los trabajadores de edad es bastante mayor que en el caso de los otros grupos de edades".<sup>22</sup>

— Las mujeres correspondientes a hogares de este estrato, donde los hombres sufren la pérdida de estabilidad laboral, aparecen tardíamente (con las desventajas del caso) sobre el mercado de trabajo como efecto del cambio de estrategias de sobrevivencia o subsistencia a que las induce la modificación de la situación económica de sus familias. Allí se encuentra con otras mujeres (las jefas de

hogar con hijos a cargo, que en el caso de las villas de emergencia representan el 15% de los hogares), las que suelen ingresar también tardíamente y con desventajas al mercado.

Las estrategias de los hogares de sectores populares urbanos se basan en un doble pro-ceso, aumentar los ingresos con todo tipo de ocupaciones cuanto esto es posible, lo que resulta difícil cuando se pierde un ingreso significativo (caso de trabajador adulto excluido), o reducir los gastos al mínimo. Estos hogares por su ubicación (en relación a los rurales marginales) pueden recurrir a fuentes de "gasto social" público o privado, que en los casos y momentos extremos hacen parte de sus estrategias. Entre las estrategias para ganar ingresos aparecen la de iniciar actividades "cuenta propistas" que en este caso tienen casi siempre el estilo de "refugio" para obtener ingresos muy mínimos vía auto-explotación.

—Una ambigua pero existente categoría de "empobrecidos" o "nuevos pobres", temporarios o permanente, que muchas veces no caen "bajo línea" por su capital anterior económico, social o cultural, pero se ubican en zona de riesgo con significativa reducción de sus ingresos. Este sector al que la crisis toca no sólo en su economía sino en su status (la oculta herida de la clase, de la que hablan sagazmente Richard Sennett y Jonathan Cobb),<sup>23</sup> está en riesgo, en función de parecidas experiencias históricas, de ser atraído por planteos excesivamente esquemáticos y autoritarios sobre la realidad política y social.

### **3. Estrategias colectivas: Informalidad y Solidaridad.** <sup>24</sup>

La nueva realidad social se expresa en las ciudades tanto a nivel del mercado de trabajo como de conformación del espacio o hábitat y a nivel cultural. La informalidad laboral que se extiende por amplios sectores de la economía y la estructura social se manifiesta para muchos en empleos precarios y fuera de cobertura y protecciones sociales. "La economía informal es al mismo tiempo flexibilidad y explotación, productividad y

abuso, y sobre todo el fin del poder institucionalizado conquistado por los trabajadores" <sup>25</sup>

Esta informalidad es quizá el elemento articulador más nítido de las nuevas formas de pobreza, asume varias caras: la superexplotación del trabajo a domicilio, o en talleres de subcontratación (economía negra); la rotación entre changas y trabajos más estables; la realización de actividades de baja productividad subordinadas muchas veces a empresas capitalistas que se aprovechan de la "informalidad legal" para mejorar su posición en la competencia —como ocurre con muchas formas de venta callejera—; como subocupados disponibles; al margen de la ley en una gama de ilícitos, etcétera.

Un rasgo común a esta informalidad —en contraste con el modelo corporativo del trabajo asalariados fabril masivo— es la emergencia de formas muy duras de lucha individual por la subsistencia: esto incluye la emergencia de capacidades empresariales (muchas veces considerable en los sectores populares, incluidas las mujeres que juegan un papel muy importante en estas actividades) para el comercio o la producción a pequeña escala. A partir de estas constataciones se ha postulado desde posiciones neoconservadoras muy audaces la conveniencia de una "informalización total" de la economía.<sup>26</sup> Nosotros pensamos que no es muy creíble que esta situación sea la más propicia para generar formas consistentes de desarrollo autosostenido, porque este tipo de emprendimientos de "penny" capitalismo tiene habitualmente como base una muy débil capitalización y utiliza dependiente de las empresas mayores. "Sin embargo, en algunos casos especiales, encontramos razones positivas y no ideológicas de los efectos de la informalización para las familias comunidades y aún regiones enteras".<sup>27</sup>

Surge así una doble lectura desde la significación económica de este fenómeno. La de aquellas situaciones en que la informalidad puede ser planteada como una base de desarrollo (caso de la industria en el centro de Italia o de la actividad de comunidades étnicas, por ejemplo); y la situación mucho más común en que aparece como una alternativa

(la única disponible) para el individuo, la familia o el barrio. Otro aspecto a resaltar en este sistema de la informalidad es el refuerzo de los lazos solidarios o redes que hacen posible la supervivencia en situaciones extremas.<sup>28</sup> Este argumento del peso de los lazos de solidaridad (y sus potencialidades) es tratado, en otro contexto marcado por la búsqueda de la dinámica económica, por A. Portes en su investigación comparada de la economía informal: "el factor menos tangible de todos los que caracterizan a las economías informales de desarrollo es la existencia de una identidad común que une a los participantes de estas experiencias, y de alguna manera los distingue de los miembros de la población circundante. La importancia de estos lazos es que proporcionan la base para una solidaridad amplia que facilita a su vez la cooperación entre las pequeñas firmas y las relaciones sin conflicto con los obreros. La pertenencia a una comunidad bien definida con una historia común crea un conjunto de reglas de comportamiento y de obligaciones que cambian en forma significativa lo que de otro modo serían relaciones puramente mercantiles. La colaboración más que la rivalidad puede caracterizar las relaciones entre los pequeños empresarios y la "complicidad" más que la explotación puede ser la norma de las relaciones entre empleadores y empleados".<sup>29</sup>

Las dificultades que presenta el pasar de este tipo de formas "naturales", y a veces culturales, de solidaridad a organizaciones más complejas y voluntarias es un tema clásico de los estudios rurales o "campesinos" en áreas tradicionales. Plantear esta misma problemática para un medio urbano —de población mucho más móvil y en todo sentido abierta siempre a muchas posibilidades y alternativas— ofrece sin duda dificultades adicionales. Sin embargo allí reside una de las posibilidades de organización y acumulación de poder para los sectores populares inmersos en la crisis. Pero este tema puede ser aún más contextualizado planteando brevemente el impacto, segmentador, de la informalidad en la organización territorial y en la cultura.

Una parte minoritaria pero muy visible de los pobres urbanos vive en zonas centrales,

pegadas a las mismas, en condiciones de tugurización o marginalidad; pero la mayor parte reside en áreas socialmente muy segregadas y homogéneas.<sup>30</sup> En el Gran Buenos Aires por ejemplo en el segundo (y actualmente en el emergente tercero) cinturón de urbanización, habitan villas miserias, "asentamientos" —generalmente ilegales— y extensos "barrios obreros", aunque esta denominación ya no exprese el sentido original. Esta distribución espacial que responde al proceso histórico de urbanización ha ido llevando, en el contexto de la crisis, —la desocupación y el alto costo actual del transporte han contribuido también—, a una fuerte segmentación territorial. Esto establece límites a la solidaridad más amplia (la clásica solidaridad de clase de los obreros que se expresa en huelgas y en formas de organización sectorial permanentes), y plantea una visión del mundo propia de "aldeanos en la ciudad" utilizando la expresión de Herber J. Gans.<sup>31</sup> Un ejemplo nítido se manifestó durante los saqueos que se produjeron en el momento de la hiperinflación.<sup>32</sup> Los grupos barriales luego de una primera movilización masiva sobre los comercios se retiraron a sus territorios y asumieron una tesitura defensiva con respecto a barrios vecinos.

La otra cara del mismo proceso de segmentación aparece en el plano cultural donde hay manifestaciones de heterogeneidad dentro de la homogeneidad de origen y de situaciones socioeconómicas. La ebullición religiosa muy similar en estos sectores a través de América Latina, es una manifestación evidente de estos fenómenos —ricos en creatividad simbólica pero que encierran riesgo de segmentación y encapsulamiento—. "Esto significa que existe en los sectores populares una diversidad de manifestaciones religiosas que se disputan un mismo espacio social y simbólico en un mismo lugar geográfico. De allí la importancia de partir de la idea de que estamos en presencia de un mercado religioso. Lo que sería nuevo en el gran Buenos Aires es justamente la gran diversidad de experiencias católicas y la aparición de grupos religiosos diversos que compiten por la incidencia en los sectores populares".<sup>33</sup>

Lo mismo ocurre en otros planos de activi-

dad. La masiva adhesión política al peronismo de los sectores populares, liderados por los trabajadores sindicalizados —sobre todo de la industria— es probable que se mantenga como "cultura política de base", que se exprese aún electoralmente a través de redes de clientelas y máquinas, pero presenta indicios inéditos de fragmentación.

La "informalidad" como forma de organización local, vinculada a pequeños grupos de afinidad, pero con rasgos y posibilidades de independencia e innovación marca este extenso territorio de los pobres y compite con otros patrones de organización hoy menos presentes en esas áreas (como el fabril-sindical). A partir de esta constatación surgen en el terreno de la acción social colectiva la evidencia de muy severas limitaciones, pero quizá también posibilidades de organización más "desde la base" (con respecto a otras situaciones históricas y estructurales). Explorar esas posibilidades es el espacio que resta a la esperanza en un momento de muy severas constataciones.

#### Referencias

1 Este artículo se basa en trabajos anteriores del autor: a) F. Forni, "Programa Alimentario Integral y Solidario: Una Instancia de Programa Social Progresivo", monografía preparada para el Proyecto "Estrategias de Gobernabilidad en la Crisis - CLACSO - PNUD - Unesco RLA 90-011 (mimeo); b) F. Forni y L. Roldan, *Pobrezas: Políticas Sociales y de Empleo*, Febrero de 1993, (mimeo).

2 Altimir, Oscar, *La Dimensión de la Pobreza*, CEL'AL, Santiago de Chile, 1978. Define la pobreza como: "Situación o relación estructurada de carencia para satisfacer las necesidades consideradas básicas... "se trata de un síndrome situacional en el que se asocian el infraconsumo, la desnutrición, precarias condiciones de habitabilidad, bajos niveles educacionales, malas condiciones sanitarias, una inserción ya sea inestable, ya sea en estratos primitivos del sistema productivo, un cuadro actitudinal de desaliento y anomia, poca participación en los organismos de integración social..."

3 *World Development Report 1990. Poverty*. Publicado por el World Bank, Oxford University Press, 1990.

4 Valentiue, Charles, *La Cultura de la Pobreza*, ed. Atnorrtu, Bs. As., 1974 presenta la discusión en torno a los usos del concepto de "cultura de la pobreza" que surgió en torno a las obras de Oscar Lewis, y en el contexto de la "Guerra contra la Pobreza" de las administraciones Kennedy Johnson en EE.UU. las posiciones conservadoras se expresan utilizando este concepto en el informe Monahan sobre la familia negra.

5 Luego de los masivos estudios utilizando encuestas realizados por el socialista fabiano Charles Booth sobre la pobreza en Londres (*Labour and Life of the People of Lardan*, 17 volúmenes, Londres 1892-1902), B. Seebohnt Rowutree realizó una investigación sobre las condiciones económicas de vida de las capas más pobres de la ciudad York (*Poverty: A Study of Tosen Lije*, Londres 1901). En este trabajo introdujo la innovación de la *poverty lime*, pensado en términos de subsistencia fisiológica. Rowntree cuya profesión original era la de ingeniero naval usó la metáfora de la lútea de flotación por debajo de la cual se produciría el hundimiento.

6 Richard H. Ropers, *Persistent Poverty. The American Dream Turned Nightmare*, Insight Books. Plenum Press. New York y Loudon, 1991, ps. 115-170.

7 Imaz, José Luis, *Los Hundidos*, E. La Bastilla, Bs. As., 1974.

8 Beccaria, Luis y Alberto Minujin, *Sobre la Medición de la Pobreza: Enseñanzas a Partir de la Experiencia Argentina*, Unicef Argentina, Documento de Trabajo N° 8 Noviembre 1991, p. 8.

9 Beccaria, Luis (1963), *Sobre la medición de la pobreza en la Argentina. Un análisis de la situación en el Gran Buenos Aires*. Documento de Trabajo N° 9, IPA - INDEC. Bs. As.

10 Este grupo de estudios sobre la pobreza originado en el Instituto Nacional de Estadística y Censos, y que realizó los estudios mencionados, se continúa en el Centro de Investigación sobre Pobreza y Política Sociales en la Argentina (relacionado a UNICED y con apoyo en la Inter-American Foundation).

11 "Evolución reciente de la pobreza en el Aglomerado del Gran Buenos Aires. 1988-92", CEPA, Documento de Trabajo N° 2, Diciembre de 1982.

12 "Los resultados de las diversas mediciones de la pobreza por ingreso, ponen de manifiesto la alta sensibilidad del indicador a las bruscas y fuertes oscilaciones de los ingresos reales de la población, producto de los procesos de aguda aceleración inflacionaria y de cambios significativos en los precios relativos, característicos de la economía argentina en el periodo de análisis".

13 Luis Razeto, "Economía de Solidaridad y Organización Popular" en F. Forni y J. J. Sánchez, *Organizaciones Económicas Populares. Más allá de la informalidad*, SCC, Bs. As., 1992, p. 130-131 (tomado de *mensaje*, Santiago de Chile, N° 366, enero-febrero de 1988). "Dependiendo del grado en que estas distintas alternativas permitan la solución de los problemas económicos, así como de la estabilidad y permanencia que tengan en el tiempo, o del valor que sus protagonistas les asignen como respuesta a las necesidades de la vida, pueden distinguirse tres niveles: a) estrategias de sobrevivencia, cuando la actividad es considerada de emergencia, transitoria y permite apenas la satisfacción de las necesidades básicas en términos de simple sobrevivencia fisiológica (por tanto en situaciones de subnutrición, vivienda precaria, etc.). b) estrategias de subsistencia, cuando la actividad permite la satisfacción de necesidades básicas, pero no hace posible ninguna forma de acumulación y crecimiento. c) estrategias de vida, cuando las personas valoran ciertos aspectos especiales de la actividad que realizan, o la aprecian mejor que otras alternativas posibles, y en consecuencia "se juegan" por la iniciativa emprendida como opción permanente, a través de la cual crecer o ir más allá de la simple subsistencia. Pienso que la categoría que he llamado "cultura del trabajo", y crecimiento a través de la educación de los hijos, es un típico ejemplo de este tipo.

14 Forni, F., Murtagh, R y Moreno, Martín, "Las Diócesis más Pobres" (mimeo - preparado para Más por Menos).

15 Forni, Floreal, "El Problema Social en el Contexto Rural Argentino" (mimeo), p. 23 "A partir de la definición de la población considerada como rural... podemos sintetizar tres situaciones críticas básicas, que en muchos puntos convergen.

a) Pobreza por limitación de recursos productivos o pobreza *estructural*, donde se ubicaría fundamentalmente el sector de productores minifundistas y sus familias. Diversas aproximaciones a este sector, mucho más delimitable a partir de las regiones productivas, lo estiman constituyendo aproximadamente el 30% de la población ubicada como "rural con N.B.I.". La situación de mujeres y niños incluidos en el proceso productivo y las peculiaridades (y carencias) de educación de estos últimos constituyen problemas críticos específicos de esta categoría.

b) Pobreza por inserción laboral precaria, o pobreza *cíclica*, que corresponderían fundamentalmente a los trabajadores estacionales, y precarios y sus familias, incluyendo tanto a aquellos de residencia rural corto urbana (sobre todo en centros entre 2.000 y 10.000 habitantes). Los salarios de este sector suelen ser notablemente bajos comparados con los de actividades extra-agricolas, por lo que cualquier medida de línea de pobreza los ubicaría por debajo de la misma. En este el trabajo de menores, totalmente no registrado, aparece como un problema central (incluido el tema de la

educación formal) agravado con respecto a la situación anterior. El tema de las condiciones de trabajo es crítico en esta categoría especialmente por la creciente utilización de productos químicos que pueden ser nocivos. La baja tasa de sindicalización, y la existencia de un limitado número de convenios colectivos aparecen de todos modos como el punto central de la problemática de estos trabajadores.

c) Pobreza asociada a condiciones de aislamiento, o marginalidad geográfica, social, etc. o *pobreza residual* que incluye también población residente en pequeñas localidades y dispersa involucrada en actividades agropecuarias. Esta categoría incluye a grupos sociales específicos, a determinadas regiones, etc.

16 Lipton, Michael, "Seasonality and Ultrapoverty", en IDS Bulletin, Julio de 1986, Sussex, Vol. 17, N° 3. Distingue entre pobres y ultrapobres que son los que viven en hogares con tan poco ingreso para el consumo que están en el límite de la desnutrición. Sugiere la regla de los dos 80% para delimitar esta situación; en situación normal gastando el 80% de su ingreso sobre cubren el 80 de sus necesidades calóricas. Estos ultrapobres son extremadamente vulnerables a la estacionalidad.

17 Los procesos de "migración de expulsión", desde la Pcia. del Chaco hacia Rosario y Santa Fe de los últimos meses dramatizados por los medios revelan casos críticos de esta categoría.

18 Longhurst Richard, Chambert Roben y Swift Jeremy, "Seasonality and Poverty Implication for Policy and Research" en IDS, *Seasonality and Poverty*, op. cit. p. 67.

19 Baillieu Francis, "Mercado de Trabajo y Cambio en las Políticas Sociales en Europa", *Sociología del Trabajo*, nueva época, Madrid, otoño de 1991, p. 31.

20 Silvio Feldman y Pedro Galias, "Nota Introductoria" en Pedro Galias y Marta Novick (eds.) *La Precarización del Empleo en la Argentina*, CEAL, CIAT, CLACSO, Bs. As., 1990,... (si) "el nivel de los costos laborales es el impulsor determinante de la precarización, como sostienen las corrientes neoliberales, o la crisis económica, el alto grado de incertidumbre, el incremento de los niveles de des y sub-empleo, la debilidad sindical y de la acción de estatal de control son factores decisivos que impulsan tanto la precariedad como la pauperización". Un trabajo empírico significativo sobre el área del Gran Buenos Aires, basado en un módulo especial de la EPH en mayo de 1990, Cynthia Pok, *Precariedad Laboral: Personificaciones Sociales en la Frontera de la Estructura del Empleo*, CEIL, Bs. As., Documento de Trabajo N° 29, 1992.

21 Gerry Rodgers, "Precarious work in Western Europe: the state of the debate" en Gerry Rodgers and Janine Rodgers (eds.) *Precarious Jobs in Labour Market Regulation. The Growth of Atypical Employment in Western Europe*, ILS, Free University of Brussels, Ginebra, 1989, págs. 13-4.

22 María Julieta Oddone, "Empleo y Retiro en el mercado Laboral Maduro", CEIL (mimeo), julio de 1992.

23 R. Sennett & Jonathan Cobb, *The Hidden Injuries of Class*, Vintage Book, Octubre de 1973.

24 En esta sección nos basamos en F. Forni, "¿Puede resultar algo bueno de la crisis? Mito o realidad de la organización popular" en F. Forni y J. J. Sánchez op. cit., págs. 24-27.

25 Gasten Manuel y Portes Alejandro, "El mundo sumergido: los orígenes, la dinámica y los efectos de la economía informal" en Alejandro Portes (ed.), *La Economía Informal en los países desarrollados y en los menos avanzados*, Planeta, Política y Sociedad, Bs. As., 1990, pág. 218.

26 De Soto, Hernando, *El Otro Sendero*, Ed. Sudamericana, Bs. As., 1987.

27 Portes Alejandro, "Las implicaciones políticas de la informalidad" en A. Portes, op. cit., pág. 340.

28 Loou ▶ itz, Marisa, *Así Sobreviven los Marginados*, Siglo XXI, México, 1971.

29 Portes, A. op. cit., p. 344.

30 Este efecto de segregación o "ecología de la pobreza" es el centro de las discusiones sobre las minorías en el centro urbano tipo Ghetto de EE.UU. ver la conceptualización del Wilson del "underclass" en *The truly disadvantaged, The inner city, the Underclass and Public Policy*, The University of Chicago, Chicago, 1987.

31 Gnus, H., *The Urban Villagers. Groups and class in the Life of Rullan American*, The Free Press, New York, 1962.

32 Amegeiras, Aldo, "La Iglesia Católica frente al estallido social en el conurbano bonaerense", CIAS Revista del Centro de Investigación y Acción Social, Bs. As., 1990, Año XXXIX, N° 392, pp. 131-46.

33 F. Forni, "Estudio Comparativo de los Grupos Organizados para la actividad Religiosa que tienen un impacto popular en el Gran Buenos Aires", *Sociedad y Religión*, N° 7, Dic. 1989, Bs. As., pág. 72-76.